RECERCA, REVISTA DE PENSAMENT I ANÀLISI, NÚM. 7. 2007. ISSN: 1130-6149 - pp. 15-36

Riesgos para el sistema mundial

JOSÉ MARÍA TORTOSA
IUDESP INSTITUT UNIVERSITARI DE DESENVOLUPAMENT SOCIAL I PAU. UNIVERSITAT D'ALACANT

> Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula *Emporio celestial de conocimientos benévolos*. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.
>
> Jorge Luis Borges, *El idioma analítico de John Wilkins,* 1952

Resumen

Partiendo de varios diagnósticos producidos recientemente sobre los riesgos del sistema mundial, se hace una propia lista de los que parecen ser los diez más importantes, a saber, la cuestión del petróleo, el auge de la China, el desplome de los Estados Unidos, la desconexión de América Latina, la crisis de Naciones Unidas, los nuevos terrorismos, la amenaza nuclear, pandemias, cambio climático y polarización social. Como existe una conexión y retroalimentación entre muchos de ellos, se concluye indicando la posibilidad de que estemos entrando en una etapa particularmente caótica en el sistema mundial.

Palabras clave: diagnósticos globales, riesgos, sistema mundial, cambio social.

Abstract

Starting from some recent diagnosis about the risks of the world system, a new list is made with the possible more important ones, namely, tipping point in oil, rise of China, breakdown of the United States, new terrorisms, nuclear threat, pandemics, climatic change and social polarization. As far as a connexion and feedback between these elements can be found, the conclusion points to the possibility of a new era especially chaotic in the world system.

Key words: global diagnosis, risks, world system, social change.

En las Escuelas de Negocios se suele utilizar el ideograma chino que significa «crisis» (*wei ji* en la lengua común) para explicar el carácter bifronte de dichas situaciones ya que, según se suele decir, dicho ideograma está compuesto por otros dos: peligro (*wei jian*) y oportunidad (*ji juay)*. Con independencia de que esta consideración es muy discutible desde un punto de vista lingüístico, sí es útil, en cambio, para expresar la ambigüedad de las crisis que se exponen a continuación. Con mayor o menor intensidad, todas incluyen esa doble componente de riesgo (de mucho riesgo incluso, para la supervivencia de la especie) y de oportunidad. Aquí, en primer lugar, se dará cuenta de una lista de intentos para individuar tales crisis producidos desde 2006. Son, a diferencia de los escenarios (Tortosa, 2005), una manera de querer conocer los puntos de ruptura en las tendencias observables que no necesariamente tienen que ser extrapolables: las discontinuidades son una constante en la historia del sistema mundial. Posteriormente, se procurará elaborar una lista de riesgos tomando en cuenta algunos de tales diagnósticos.

La cita inicial de Borges es una llamada de atención para todas (todas) las listas que se dan a continuación y sus «ambigüedades, redundancias y deficiencias». Algunas de estas deficiencias se resaltarán. Otras, casi por necesidad, son más difíciles de detectar o, incluso, ha sido imposible hacerlo. En todo caso, la lista incluye los siguientes textos que, casi por definición, no incluyen todos los producidos desde inicios de 2006 hasta la fecha de cierre del presente trabajo (28 de enero de 2007):

1. Riesgos globales 2007
2. Respuestas globales a las amenazas globales
3. Política global para el siglo XXI
4. Consenso de Copenhague
5. Proyecto de Princeton
6. La era de la falibilidad
7. Tendencias transatlánticas 2006
8. Decimotercera oleada del barómetro del Real Instituto Elcano
9. Encuestas sobre la paz mundial
10. Catástrofes humanitarias más olvidadas

1. Riesgos

1. El Foro Económico Mundial (Foro de Davos) publicaba a principios de 2007 un informe de la Red sobre el Riesgo Global que tituló «Riesgos

globales 2007»[1] y cuyo contenido encaja con los objetivos de la presente publicación. A diferencia de los que se citarán a continuación, se atrevía a dar una probabilidad a cada uno de sus componentes y a establecer el grado de severidad de cada uno de ellos.

El ejercicio incluye numerosas referencias al modo con que las empresas deberían, de desear su propio beneficio o incluso su mera supervivencia, gestionar los riesgos globales que, les guste o no les guste, les van a afectar. Sobre todo, los tres escenarios extremos que el informe describe: el «shock» del petróleo, la pandemia global y el calentamiento global. Cada uno de estos escenarios venía descrito en sus componentes y en sus posibles encadenamientos a partir de hechos ya de por sí importantes, pero que en relación dinámica con otros producían las catástrofes que allí se describen.

Los 23 riesgos son los siguientes, agrupados en los campos que el informe utiliza:

Económico

1. *Shock* de precios del petróleo / interrupciones del abastecimiento de energía
2. Déficit por cuenta corriente / caída del dólar estadounidense
3. Aterrizaje duro de la economía china
4. Crisis fiscales causadas por el cambio demográfico
5. Explosión de los precios / exceso de endeudamiento

Medioambiental

6. Cambio climático
7. Pérdida de servicios de agua corriente
8. Tormentas tropicales
9. Terremotos
10. Inundaciones

Geopolítico

11. Terrorismo internacional
12. Proliferación de armas de destrucción masiva
13. Guerras civiles y entre estados
14. Estados fracasados o en proceso de serlo

1. *Global Risks 2007. A global risk network report.* A World Economic Forum Report in collaboration with Citigroup, Marsh&McLennan Companies (MMC), Swiss Re y Wharton School Risk Center, accesible en http://www.weforum.org/pdf/CSI/Global_Risks_2007.pdf.

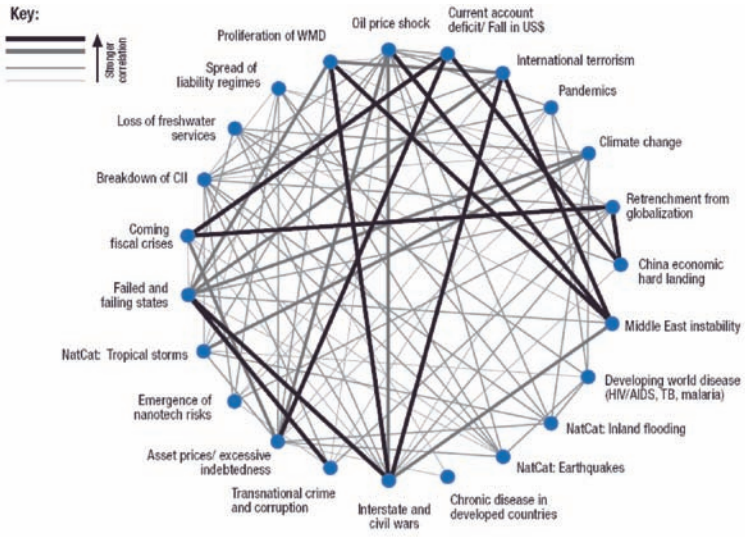
15. Crimen y corrupción transnacionales
16. Retirada de la globalización
17. Inestabilidad en Medio Oriente

Societario
18. Pandemias
19. Enfermedades infecciosas en el mundo en desarrollo
20. Enfermedades crónicas en el mundo desarrollado
21. Regímenes poco confiables

Tecnológico
22. Ruptura de la infraestructura crítica de la información
23. Emergencia de riesgos asociados con la nanotecnología

El *Global Risks 2007,* además, hacía el esfuerzo de buscar las relaciones dinámicas entre estos 23 componentes, aunque hay que reconocer que el resultado era un tanto confuso no sólo por el número de componentes, sino también por la cantidad de relaciones, no todas ellas reconocibles de un modo intuitivo. El gráfico 1 es reproducción del disponible en la red.

Gráfico 1. Riesgos globales y su relación



2. El segundo que aparece en esta lista de listas es el trabajo inglés *Respuestas globales a las amenazas globales* (Abbott, Rogers y Slovoda, 2006).

Sus autores anuncian que su intención es mostrar que el llamado terrorismo internacional, al que se ha referido el *Global Risks 2007,* es, en realidad, una amenaza relativamente menor, sobre todo si se la compara con otras tendencias globales mucho más preocupantes que, tanto consideradas en sí mismas como en las actuales respuestas que están provocando, podrían fomentar todavía más el riesgo de nuevos ataques terroristas. Las causas que están a la raíz de los actuales conflictos y la actual (in)seguridad y que pueden agravarse en el futuro son, a decir de estos autores, cuatro:

1. El cambio climático;
2. La competencia por los recursos (o, si se prefiere, el agotamiento o la insuficiencia de los mismos);
3. La marginación de la mayoría de la población mundial; y
4. La militarización global.

3. El capítulo 2 de un libro español dedicado a la *Política global para el siglo XXI* (Ortega Carcelén, 2006) proporciona otra lista de «las verdaderas amenazas del siglo XXI»:

1. Terrorismo internacional;
2. Guerras globales y locales;
3. Resurgencia de los vínculos de identidad excluyentes;
4. Sobreexplotación del Planeta; y
5. Desigualdad disparatada.

Pequeñas discrepancias de nuevo, no tanto en la lista cuanto en sus conexiones. Probablemente, los autores referidos en 2 (Abbott, Rogers y Slovoda, 2006) piensan en el terrorismo como una amenaza, pero lo ven como derivado de otros problemas. Lo mismo se podría decir de las «identidades excluyentes»: que son una amenaza derivada de otros factores. Pero aún es pronto para sacar conclusiones.

4. Viene, a continuación, una lista más larga. Sus autores (representando a la China, la India, Pakistán, Tanzania, Tailandia, los Estados Unidos, Vietnam y Zambia, además de Dinamarca) la han llamado *Consenso de Copenhague*,[2] fruto de sus encuentros y discusiones al respecto. Su lista es la siguiente:

2. Esta «United Perspective» se llevó a cabo en colaboración con la Universidad de Georgetown, Washington DC, del 16 al 17 de junio de 2006. Véase http://www.copenhagenconsensus.com.

1. Cambio climático;
2. Enfermedades trasmisibles;
3. Conflictos;
4. Educación;
5. Inestabilidad financiera;
6. Gobernabilidad y corrupción;
7. Malnutrición y hambre;
8. Migraciones;
9. Salubridad y agua; y
10. Subvenciones y barreras comerciales.

Es discutible el estatus de algunos de los componentes de la lista (como el punto 4 y el 10), pero no es cuestión de discutirlo. El ejercicio de 2006 (que tendrá continuidad en 2008) incluye un «ranking» de estos problemas, separando lo que tienen de riesgo y lo que tienen de oportunidad.[3]

5. El siguiente caso es, a su vez, un ejemplo de la actitud habitual de muchos estadounidenses que consiste en «pensar localmente y actuar globalmente». Se trata del *Princeton Project*.[4] Esa típica actitud ya es perceptible en el título de la publicación en el que «la libertad del mundo» queda relacionada con la «seguridad de los Estados Unidos». Sea como fuere, su lista de principales amenazas y riesgos incluye:

1. El Oriente Medio;
2. Las redes globales del terror;
3. La proliferación y transferencia de armas de destrucción masiva;
4. El auge de la China y del «orden» de Asia oriental;
5. Una pandemia global;
6. La energía; y
7. La construcción de una infraestructura de protección (de los Estados Unidos).

El texto intenta ser una alternativa a la política exterior del segundo gobierno del segundo Bush. Por eso entre sus recomendaciones están las de no ver una sola amenaza a los Estados Unidos sino un conjunto de ellas; no reducirlo todo al «islamo-fascismo»; democratizar el Consejo de Seguridad

3. http://www.copenhagenconsensus.com/Default.aspx?ID=728
4. The Princeton Project. Forging a world of liberty under law. U.S. National Security in the 21st century. Final report of the Princeton Project on National Security, G. John Ikenberry y Anne-Marie Slaughter co-dirs., The Princeton Project Papers, Princeton University, 2006.

de Naciones Unidas; reducir al máximo las «guerras preventivas» (*preventive*) y buscar alternativas a la actual dependencia de los Estados Unidos con respecto al petróleo.

6. La segunda parte del libro *The Age of Fallibility* (Soros, 2006), de George Soros (húngaro de origen, afincado en los Estados Unidos), publicado a finales de 2006, enumeraba y describía cuáles eran los problemas más acuciantes en la actualidad. Desde su punto de vista, eran éstos:

1. Los actuales peligros de que los Estados Unidos no sean una sociedad abierta;
2. Los fallos de la Unión Europea como sociedad abierta;
3. Las dificultades de difundir la democracia;
4. La falta de una comunidad internacional legítima capaz de ejercitar la responsabilidad de proteger;
5. La crisis energética global; y
6. La proliferación nuclear.

Los dos primeros elementos reflejan las preocupaciones del autor con la sociedad abierta popperiana que le llevaron a luchar contra el comunismo en un primer momento y contra el «capitalismo de laissez-faire» en general y los neoconservadores en particular, habiendo tomado posturas claramente contrarias a la política de los gobiernos del segundo Bush.

7. *«Transatlantic Trends 2006»* es un proyecto financiado por diversas instituciones económicas europeas y estadounidenses. A partir de encuestas en la Unión Europea y en los Estados Unidos[5] se proporcionaron las respuestas que se daban a una lista de posibles amenazas que podían afectar a la UE y los EEUU en los próximos años. De mayor a menor porcentaje de respuesta, éstas eran las amenazas consideradas:

1. El terrorismo internacional;
2. La adquisición de armas nucleares por parte de Irán;
3. El fundamentalismo islámico;
4. La violencia e inestabilidad en Iraq;
5. Una crisis económica de envergadura;
6. La propagación a escala mundial de una enfermedad como la peste aviaria;

5. Véase http://www.transatlantictrends.org/doc/2006_TT_Key%20Findings%20FINAL.pdf.

7. Los efectos del calentamiento del Planeta;
8. El gran número de inmigrantes que vienen a Europa; y
9. El creciente poder de la China.

En realidad, cuando se da una lista a los entrevistados, el dato no son tanto las respuestas como el hecho de que se hiciera la pregunta de esa manera y no de otra, incluyendo unos elementos y no otros, asunto al que se volverá de inmediato.

8. En ese mismo sentido se podría hablar de la decimotercera oleada del barómetro del Real Instituto Elcano (Madrid, diciembre 2006) que daba, sólo para los españoles, la siguiente lista, de más a menos importante para la media de los encuestados:

1. Calentamiento global del planeta,
2. Terrorismo internacional,
3. Conflicto militar entre Israel y vecinos árabes,
4. Desarrollo de armas nucleares en Corea del Norte,
5. Desarrollo armas nucleares Irán,
6. Dependencia energética del exterior y
7. Flujo de inmigrantes y refugiados.

La lista es todavía más discutible que la de *Transatlantic Trends*. Con estas encuestas, hay que insistir, sucede que lo interesante no es tanto el porcentaje que reciba cada una de las opciones sino el hecho de que el investigador las haya puesto como tales opciones.

9. Sobre la paz mundial tratan otras dos encuestas de ámbito internacional. La primera, estadounidense, fue realizada por el *Pew Research Center* y publicada el 16 de junio de 2006. Se había realizado en 15 países, enriquecidos y empobrecidos.[6] La segunda, llevada a cabo por *GlobeScan* para la BBC de Londres, se difundió el 23 de enero de 2007 y se había aplicado en 25 países.[7]

En la primera de ellas se preguntaba cuáles podían ser los peligros para la paz mundial. Se daban como opciones:

6. Estados Unidos de América, Reino Unido, Francia, Alemania, España, Rusia, Indonesia, Egipto, Jordania, Turquía, Pakistán, Nigeria, Japón, India y China.
7. Argentina, Australia, Brasil, Chile, China, Egipto, Francia, Alemania, Reino Unido, Hungría, India, Indonesia, Italia, Kenya, Líbano, México, Nigeria, Filipinas, Polonia, Portugal, Rusia, Corea del Sur, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y los Estados Unidos de América.

1. Irán;
2. Los EEUU en Iraq;
3. Corea del Norte; y
4. El conflicto Israel-Palestina.

Las respuestas diferían de país a país y, así, en el Japón estaban más preocupados por su vecina Corea mientras que en los Estados Unidos lo estaban por Irán e Israel-Palestina; en Pakistán, en cambio, no mostraban mucha inquietud por el caso de Irán y lo mismo pasaba en la India o Indonesia con sus respectivos entrevistados. España proporcionaba porcentajes relativamente altos de entrevistados que juzgaban peligroso lo de los EEUU en Iraq y lo del conflicto Israel-Palestina (o palestino).

En las cuatro opciones latía el problema del riesgo nuclear: Irán, porque se suponía iba a desarrollar dichas armas y, a la larga, podría usarlas en un contexto altamente problemático; Iraq, porque se había supuesto que las tenía y por eso se la había invadido y, en todo caso, porque la no resolución del conflicto podía desembocar en una guerra regional de la que no estaría ausente un Irán, ya nuclear, más otras potencias que podrían serlo en poco tiempo como Arabia Saudita; Corea del Norte, porque hacía pruebas tanto del arma como de los misiles para trasportarla; y, finalmente, porque Israel, por fin, reconocía oficialmente por boca de su primer ministro que era potencia nuclear. A ello había que añadir que en las cuatro, de una forma u otra, aparecían los Estados Unidos, primera potencia nuclear, con planes explícitos para su uso en el mundo (aunque sean armas «tácticas», «revienta-búnker» o nuevas armas que no necesitan ser probadas con anterioridad) y en continua violación del Tratado de No-Proliferación Nuclear del que son signatarios.

La segunda de las encuestas, la publicada por la BBC, había preguntado directamente por la opinión que los habitantes de 25 países tenían sobre cómo los Estados Unidos estaban manejando algunos problemas, a saber:

1. El programa nuclear norcoreano;
2. El calentamiento global;
3. El programa nuclear iraní;
4. La guerra entre Israel y Hezbollah;
5. El trato a los detenidos en Guantánamo; y
6. La guerra en Iraq.

Este orden de las opciones es desde las que tuvieron el menor grado de desaprobación (54 por ciento de los entrevistados rechazaban la actuación de los Estados Undios ante el programa nuclear norcoreano) a los que lo tuvieron mayor (73 por ciento rechazaba el papel de los Estados Unidos en la guerra de Iraq), pero es obvio que el conjunto es un tanto heterogéneo desde el punto de vista de la paz mundial: el calentamiento global y los detenidos en Guantánamo son asuntos, sin duda, importantes. El primero, para la supervivencia de la especie (y parece que cada día hay menos dudas y hasta la Exxon ha dejado de financiar a los grupos que tienen como bandera el minimizar ese riesgo). El segundo, para los derechos humanos e incluso para el derecho internacional público. Pero no son asuntos que, de por sí, vayan a llevar a una guerra con riesgos nucleares que es, junto al cambio climático, un motivo para pensar que el Planeta puede dejar de ser lo que ahora conocemos. Por lo menos, eso dijo Stephen Hawking ante la *Royal Society* en Londres en enero de 2007 (Connor, 2007).

¿Dónde está el problema con estas encuestas? Hay dos. Con la primera de ellas, que se hubiesen olvidado de preguntar por el conflicto que más probabilidades tiene de convertirse en una guerra nuclear, a saber, el de la India y Pakistán, ambos países nucleares, ninguno de ellos signatario del Tratado de No-Proliferación Nuclear, pero con 30-50 cabezas nucleares cada uno de ellos y con serios riesgos de inestabilidad político-religiosa en el Pakistán, que es donde mayor peligro podría verse. ¿Que por qué no se ha preguntado? Es difícil de saberse, pero sí es preciso recordar que el rearme nuclear de la zona está siendo animado y apoyado por los Estados Unidos en un nuevo acto de irresponsabilidad internacional. El negocio es el negocio y la venta es la venta, pero también la geopolítica es la geopolítica, y al actual gobierno de los Estados Unidos (y es de suponer que también al próximo, sea mujer, negro o hispano) lo que le preocupa es la China.

En la segunda encuesta el problema, además del cajón de sastre que son las opciones que se dan a los entrevistados, está el modo con que se formulan. Está bien lo del «conflicto Israel-Hezbollah», porque hace ver que Israel tiene problemas con el Líbano y con Siria, aunque no es seguro que lo sea precisamente por la presencia de Hezbollah. Pero acéptese a beneficio de inventario. Lo curioso es que desaparece Palestina, como si nada tuviera que ver en la región, a diferencia de lo preguntado en la encuesta estadounidense. No es sólo ocasión de recordar el papel que tuvo Inglaterra en la creación del Estado de Israel, sino de citar al poco «anti-

americano» Jimmy Carter que, en su reciente libro sobre el tema, hace referencias, que nada han gustado al lobby israelí, al apartheid (sic) que se da en Palestina (Carter, 2006).

Lo que sí se sabe es que una confrontación nuclear, incluso limitada, podría alterar el ya inestable equilibrio ecológico del Planeta. Son, pues, cuestiones preocupantes.

10. La lista que Médicos Sin Fronteras hacían de las catástrofes humanitarias más olvidadas o a las que se había prestado atención escasa en 2006 no es en realidad, una lista de riesgos. Se incluye aquí porque manifiesta el efecto de no haber prestado atención a determinados riesgos y porque expresa con claridad los fines con que ha sido construida. Era la siguiente:[8]

1. República Centroafricana: resurgimiento del conflicto.
2. Chechenia: cicatrices físicas y psicológicas.
3. Sri Lanka: civiles atrapados entre dos fuegos.
4. República democrática del Congo: violencia y carencias permanentes.
5. Somalia: guerra y catástrofes naturales.
6. Colombia: vivir con miedo.
7. Haití: violencia urbana extrema.
8. India: 25 años de conflicto.
9. La tuberculosis: tratamientos obsoletos e insuficientes.
10. Desnutrición: miles de muertes evitables.

2. Otra lista es posible

En la más convencional sociología del conocimiento, es innegable que cada uno de estos diagnósticos de los componentes de la crisis del sistema mundial contemporáneo refleja «desde dónde» es llevado a cabo. La perspectiva que se adopta tiene que ver con el lugar desde donde se mira, con las intenciones subyacentes o explícitas y con las inercias (que también podemos llamar cultura) de cada una de ellas. Tal vez el mejor ejemplo sea el último de la lista anterior, no por ello de menor calidad que las otras, pero sí en la que más claramente se ve la perspectiva de los que la confeccionan.[9]

8. http://www.msf.es/images/Topten%2Einforme06%2EES_tcm3-7036.pdf
9. Como la perspectiva es inevitable, no puede criticarse una lista por tenerla. Tal vez sí por ocultarlo (fines de la lista) o por incoherencias internas.

Es obvio que la atención al riesgo de seleccionar sólo una parte debe ser también aplicada a la lista que sigue y que es la del presente autor. La lista fue construida inicialmente sin haber visto las que anteceden, pero se fue modificando a medida que se iban publicando aquéllas. Como toda lista, es incompleta, pero intenta incorporar los contenidos de las anteriores que parecen más razonables y globales y excluye aquellos que pueden ser subsumidos en otros como es el caso de los diferentes conflictos (violentos o en vías de serlo) que aquí se incluyen dentro del riesgo, más general, que suponen las armas nucleares. Al mismo tiempo, incorpora dos elementos que, prácticamente, no están en los diagnósticos reseñados: el referido a la América Latina y, probablemente el más importante, el que trata de la polarización en el sistema mundial.

Los diez riesgos a tratar serían, entonces, los siguientes:

1. La cuestión del petróleo
2. El auge de la China
3. El desplome de los Estados Unidos
4. La desconexión de América Latina
5. La crisis de Naciones Unidas
6. Los nuevos terrorismos
7. La amenaza nuclear
8. Pandemias
9. Cambio climático
10. Polarización social

Véanse, a continuación, con algo más de detalle.

1. La cuestión del petróleo. No se trata de su desaparición, que es cierta aunque no tenga fecha, sino de saber si ya estamos en el cenit de su producción, es decir, del momento a partir del cual el consumo anual de petróleo es superior a las nuevas reservas que cada año puedan encontrarse. Eso no quiere decir que la producción anual no pueda seguir incrementándose, sino que será a costa de que las reservas se agoten antes. Es obvio que si la cantidad de petróleo que hay en el mundo es finita y la demanda aumenta, ese cenit se puede estar dando ya para el conjunto mundial y parece cierto que ya se ha dado para algunos países como Noruega. El control de las reservas es, por tanto, crucial para cualquier país y más si su gobierno, como sucede con el de los Estados Unidos, tiene ambiciones imperiales (Klare, 2005).

2. El auge de la China. Es el segundo consumidor de petróleo, después de los Estados Unidos y, si se mantiene la tendencia actual, en 2031 consumirán 99 millones de barriles por día cuando la producción mundial actual es de 84 millones.[10] Pero su papel en la crisis contemporánea tiene también que ver con sus proyectos para recuperar el liderazgo mundial (que ya lo tuvieron sobre el sistema-mundo anterior a la incorporación de América). Cuentan para ello con sus tasas de crecimiento económico, el ritmo con el que se están armando y las relaciones que están estableciendo con otros países. Candidato a desbancar a los Estados Unidos en la hegemonía del sistema mundial contemporáneo se encuentra con la paradoja de que, si sigue creciendo, el Planeta cambiaría de manera drástica en recursos, contaminación y estructura política,[11] razón por la que ese crecimiento procuraría ser detenido por los actuales países centrales. Además, si la China sigue creciendo, el sistema mundial se colapsa. Pero si no crece, el comercio de esos mismos países puede tener serias dificultades al igual que las tendrían sus clientes principales y, a la vez, sus principales deudores: los Estados Unidos.

3. El desplome de los Estados Unidos (Tortosa, 2005). Joseph E. Stiglitz, Premio Nobel de Economía en 2001, no cesa de denunciar el papel desestabilizador que tiene su país y llega a decir que el déficit comercial de 805 mil millones de dólares en 2005 es «el principal factor de desequilibrio mundial».[12] A este déficit hay que añadir el fiscal (exceso de gastos –guerras incluidas– y recortes en los ingresos por impuestos). Ambos generan la necesidad de endeudamiento, con una deuda pública que casi llega a los 5 billones de dólares y una deuda externa de más de 8 billones de dólares según el *CIA Factbook 2006*. El recurso al alza de los tipos de interés no puede ser indefinido y es digno de reseñar que la China se encuentra entre los primeros compradores de Bonos del Tesoro (247 mil millones en octubre de 2005 y 342 en septiembre de 2006, sólo superada por el Japón). Por otro lado, el privilegio de imprimir dólares sin efectos inflacionarios que se basaba en el porcentaje de reservas de divisas en dicha moneda y en el hecho de que el comercio internacional y, en particular, el del petróleo se llevaba a cabo en dólares, está atravesando momentos de dificultad, con el euro ganando posiciones y la decisión de algunos países exportadores de petróleo (Irán en particular) de pa-

10. Según Greenpeace: *The Independent* (Londres) 19 de octubre de 2005.
11. Sin necesidad del cambio de hegemonía, ya es un cambio importante la existencia de la Organización de Cooperación de Shangai (SCO) que incluye a Rusia, la China, Kazajstán, Kirgystán, Tayikistán y Uzbekistán. El 15 de junio 2006 se invitó a Irán, la India, Mongolia y Pakistán.
12. *Le Monde*, 7 de agosto de 2006. Véase Joseph Stiglitz, «¿Reventará la presa en 2007?», *El País*, 16 de enero de 2007.

sarse también al euro.[13] La confianza en la deuda (pública, externa, pero también de las familias)[14] y la dependencia del petróleo son, al decir de diversos autores, dos de los factores que van a poner en dificultades a los Estados Unidos[15] sin contar el elemento en común que tienen con otras potencias que entraron en decadencia, como España o Inglaterra, a saber, los sobrecostes de las guerras imperiales (Tortosa, 2006).

4. La «desconexión» de América Latina. La fase previa a una posible crisis interna de los Estados Unidos (el fin del principio) y su dedicación exterior a la guerra, en particular a la de Iraq y sus costes y sobrecostes, han hecho que, al decir de algunos conspicuos conservadores estadounidenses, críticos de la gestión de George W. Bush, se haya abandonado el «patio trasero» (*backyard)* que es América Latina para los Estados Unidos. En diferentes ocasiones se ha hecho ver el perceptible alejamiento de ambos y la pérdida real de influencia de los Estados Unidos en el Continente.[16] Por otro lado, la desigualdad generada durante los años de «menos estado, más mercado» ha producido una aparente «ola» de gobiernos que provienen de partidos llamados de izquierdas[17] aunque no todos hayan orientado su política exterior en términos «anti-americanos». Pero, de cualquier modo, sí es perceptible una nueva actitud continental hacia los Estados Unidos que trae consigo menor margen de maniobra con acuerdos comerciales, dolarizaciones, bases militares y aprovisionamiento. Cierto que el Continente está muy lejos de repetir lo que el Che Guevara anunció en Naciones Unidas en 1964,[18] pero el cam-

13. Alfredo Jalife-Rahme, «El verdadero talón de Aquiles de Estados Unidos: su dólar», *La Jornada* (México), 25 de octubre de 2006.
14. Por lo menos desde 2002, la deuda contraída por las familias estadounidenses es superior al total de sus ingresos: *Middle class in turmoil*, Center for American Progress, septiembre de 2006. Para las empresas, véase: *The Economist*, «The dark side of debt», 21 de septiembre de 2006. Es lo que se llama vivir por encima de las propias posibilidades, una situación que no puede ser indefinida.
15. Jeff Madrick**,** «The US in peril?», *The New York Review of Books*, LII, l0, junio 2006; Kevin Phillips, *American Theocracy: The peril and politics of radical religion, oil, and borrowed money in the 21st century*, Viking, 2006.
16. La encuesta de Zogby que publicó *Newsweek* realizada a 600 latinoamericanos (líderes políticos, periodistas y académicos) mostraba sus reticencias incluso entre los que se declaraban políticamente conservadores: «The upbeat upperclass», *Newsweek*, 15 de enero de 2007.
17. Véase Immanuel Wallerstein, «How has Latin America moved left?» *Commentary* No. 187, 15 de junio de 2006, fbc.binghamton.edu/commentr.htm.
18. «Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy le ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy le toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados».

bio sí es real, sobre todo si se suman las pequeñas derrotas que los gobiernos del segundo Bush han ido acumulando.[19] Es difícil saber si una mayor «desconexión» aceleraría el desplome o si un desplome acelerado reforzaría la «desconexión», pero sí parece razonable ver ambos fenómenos como relacionados entre sí.

5. La crisis de Naciones Unidas. Sea por mala gestión interna, por efectos perversos de su funcionamiento, por el continuo cortocircuito que impone la doble moral que practica el Consejo de Seguridad (Falk, 2006) o por los intentos de voladura simbolizados por la actitud y prácticas del ex embajador de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, John Bolton, ferviente contrario a dicha institución, el hecho es que, como indica Soros en su diagnóstico, se echa en falta una institución supraestatal que gestione de manera eficaz la seguridad mundial. Pero podría ser peor: podría, simplemente, colapsarse si, por ejemplo, los Estados Unidos dejaran de aportar el 22 por ciento del presupuesto de la institución[20] o impusieran medidas que la hicieran irrelevante. De la crisis de credibilidad a la crisis de legitimidad y de ahí a la irrelevancia mayor. Sea como fuere, Naciones Unidas no es la única institución internacional con problemas: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio también los tienen. Casi parece que la consigna estadounidense fuese «o unilateralismo o caos» (Tortosa, 2006*b*).

6. Los nuevos terrorismos (Tortosa, 2006*c*). Éste y los tres desequilibrios que siguen han obtenido suficiente atención por parte de los medios como para no necesitar especiales elaboraciones. Aunque no existe una definición de terrorismo en la que todo el mundo esté de acuerdo, sí parece que a finales del siglo XX apareció una nueva forma de practicarlo. Hasta entonces, individuos, grupos o estados lo practicaban contra otros grupos o estados. Lo relativamente nuevo es esta práctica transnacional, sin fronteras estatales, y que deja inermes a los ejércitos y a las policías del mundo. Se ha llamado «guerra de cuarta generación», pero el llamarlo «guerra» es engañoso: es algo cualitativamente diferente y lo que se ha enseñado tradicionalmente en las academias militares y policiales es poco apropiado para afrontarlo desde la violencia legítima de los gobiernos, sobre todo si

19. Immanuel Wallerstein, «Death by a thousand cuts», *Commentary*, nº 160, 1º de mayo de 2005, fbc.binghamton.edu/commentr.htm.

20. Todo hay que decirlo, también recibe el 20 por ciento de los contratos de la institución: Thalif Deen «U.S. gets as much as it gives to the U.N.» *Inter Press Service,* 10 de agosto de 2006.

el terrorismo llega a ser terrorismo nuclear no por parte de los estados (que ése no es nuevo) sino por parte de estas nuevas organizaciones dispersas y difusas[21] que, además, pueden incluir entre sus «armas» las de desarticular el comercio de petróleo a escala mundial.[22]

7. La amenaza nuclear. La Comisión sobre Armas de Destrucción Masiva publicó en 2006 el que se ha llamado *Blix Report* en el que hace una descripción de la delicada situación actual.[23] Lo más preocupante, además de que el uso del arma nuclear podría alterar profundamente el ya de por sí inestable equilibrio en el que se encuentra el ecosistema mundial, es la posibilidad de un uso por accidente (Ainslie, 2006) y, ciertamente, la posibilidad de un uso por escalada a partir de los conflictos ya existentes de cuya realidad se hacen eco los diagnósticos referidos en el anterior epígrafe. Una rápida lectura de un mapa donde se muestren las potencias ya nucleares hace ver lo literalmente explosiva que es la situación, además de lo relativamente fácil, como se ha dicho, que puede ser el acceso a dichas armas por parte de no-Estados. Por otro lado, son visibles los proyectos de escalada nuclear por parte de países que no han firmado el Tratado de No-Proliferación Nuclear (como la India o Pakistán) o que no lo cumplen (como los Estados Unidos),[24] además de la inclusión del Corea del Norte en el club nuclear, la aceptación oficial de Israel de pertenecer al mismo y los intentos o presiones para hacerlo en el caso de Irán, el Japón y Corea del Sur.

8. Pandemias. La Organización Mundial de la Salud ha recordado que las pandemias son recurrentes en el mundo, siendo las más recientes la «gripe española» de 1918, la «gripe asiática» de 1957 y la «gripe de Hong Kong» de 1968. La gripe del 18 causó entre 40 y 50 millones de muertes. La del 57 dos millones y la del 68 un millón. Si la actual peste aviaria, por mutación del virus, se convierte en una pandemia, la estimación conservadora que hace la OMS sería la de entre 2 y 7,4 millones de muertes.[25] El

21. La tendencia es clara: Moisés Naím, *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Barcelona, Debate Editorial, 2006. La confusión entre estas redes y el «islamofascismo« es interesada, y probablemente tenga que ver con el problema del petróleo: Michel Chossudovsky, «The »demonization» of muslims and the battle for oil», *Global Research*, 4 de enero de 2007.
22. Justin Blum ,«Terrorists have oil industry in cross hairs. Economic disruption is a key goal», *Washington Post*, 27 de septiembre de 2004.
23. http://www.wmdcommission.org
24. «Busywork for nuclear scientists», Editorial, *The New York Times*, 15 de enero de 2007.
25. http://www.who.int/csr/disease/influenza/pandemic10things/en/, 14 de octubre de 2005.

Banco Mundial, por su parte, estima que una pandemia grave de este tipo le costaría a la economía mundial en torno al 3 por ciento del producto interno bruto mundial, es decir, entre 1,25 y 2 billones de dólares para un PIB mundial de 40 billones. No está claro que la economía mundial (y, sobre todo, sus territorios más débiles) pudiera soportar tal embate.

9. Cambio climático. Las evaluaciones de la probabilidad de que el Planeta esté al borde de una catástrofe climática o haya pasado ya un punto de no retorno son abundantes[26] como abundantes son los intentos de minimizarlo. Estos intentos suelen tener alguna relación con fondos para la investigación de empresas acuciadas por la lógica del beneficio inmediato y, por ello, interesadas en que no se tomen medidas para prevenirlo o retrasarlo.[27] De haberse producido ya dicho cambio, las consecuencias para el Planeta y la vida en él son incalculables ya que se retroalimentarían y reforzarían. Determinadas zonas pobres del Planeta, en concreto el África subsahariana, serían especialmente vulnerables, pero no deja de ser curioso que desde el Pentágono, ya en 2003, llegara a verse el problema como una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos (gestión de fronteras, conflicto global, malestar económico).[28]

10. La polarización, finalmente, es un desequilibrio del que no ha sido tan fácil obtener buena información (Tortosa, 2007). Sí parece que la distancia entre países ricos y países pobres se está acentuando mientras se acentúa la distancia entre ricos y pobres en algunos países, en particular en los Estados Unidos (McCarty, Poole y Rosenthal, 2006). Lo que se afirma desde muchas perspectivas es que la polarización del mundo contemporáneo es uno de los factores más importantes para la inestabilidad mundial, causa, junto a otras, de las anteriores inestabilidades y, simultáneamente, efecto de algunas de ellas, razón por la que algunos de los elementos que

26. James Lovelock, *The Revenge of Gaia: Earth's climate in crisis and the fate of Humanity*, Londres, Basic Books, 2006; Sir Nicholas Stern, «Review on the economics of climate change», HM Treasury, publicado en octubre de 2006 y disponible en http://www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews/stern_review_economics_climate_change/sternreview_index.cfm ; Bill McKibben, «How close to catastrophe?», *The New York Review of Books*, LIII, 18, 16 de noviembre de 2006.
27. David Adam, «Royal Society tells Exxon: Stop funding climate change denial», *The Guardian* (Londres) 20 de septiembre de 2006; Deborah Zabarenko, «Exxon Mobil cultivates global warming doubt», *Reuters*, 4 de enero de 2007. Hay también indicios de un cambio de política por parte de estas empresas en general y de la Exxon en particular: MSNBC News, «Exxon cuts ties to global warming skeptics», 12 de enero de 2007.
28. Peter Schwartz y Doug Randall, «An abrupt climate change scenario and its implications for United States national security», Octubre de 2003,

aparecían en los diagnósticos de la primera parte y no aparecen en esta nueva lista de 10 elementos pueden, en realidad, subsumirse bajo este epígrafe, como es, por ejemplo, la cuestión de las migraciones, si es que se la considera como un factor de inestabilidad y no como lo que ha sido siempre: una válvula de escape en el origen y una solución a problemas locales en el destino, casi como una forma de búsqueda del equilibrio. Lo que sí hay que tener en cuenta es que el exceso de polarización puede romper el sistema como sucede con los resortes cuyos extremos se separan indefinidamente: que se rompen. Y el hecho es que si «el mundo fuese un solo país y los seres humanos fuesen sus ciudadanos», el mundo no sería viable dada la enorme desigualdad que los separa y que viene atemperada por la existencia de los Estados, unos más desiguales que otros, y en proceso de polarización (ricos más ricos y pobres más pobres):

3. Pronóstico

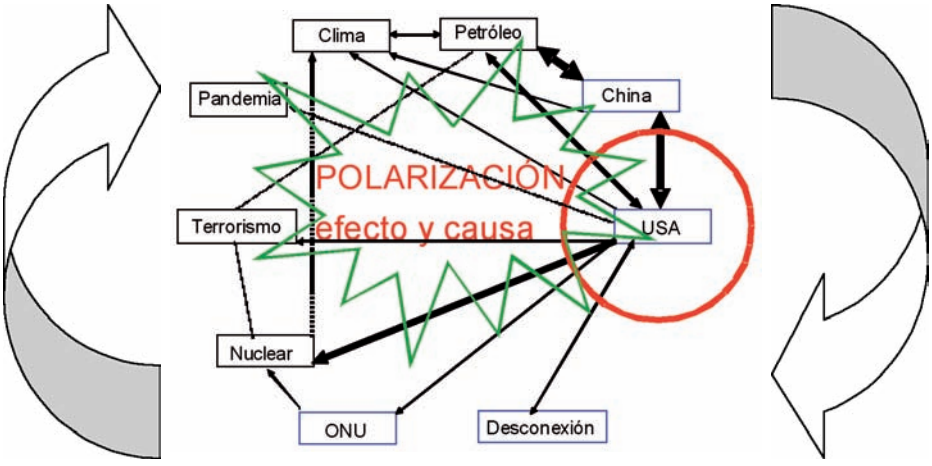
Agonía, en el sentido que le daba Miguel de Unamuno, es lucha dramática entre opciones o posibilidades. Alguna de las incógnitas que se abren en el sistema mundial contemporáneo ya son, de por sí, preocupantes. El riesgo que comportan es, con mucho, superior a las oportunidades que se podrían encontrar. Sin embargo, la crisis más preocupante es la de la interconexión de estas 10 incógnitas formando un todo intrincado que queda reflejado en el gráfico que se adjunta. El gráfico 2, con menor presupuesto, menos elementos y menos conexiones que el presentado por el Foro de Davos y, obviamente, desde perspectivas diferentes, permite por lo menos tres lecturas:

1. La primera, que sigue el sentido de las flechas exteriores, es la que se ha efectuado en el epígrafe anterior dedicado a los riesgos con que se resumen las propuestas reproducidas en el primer epígrafe; es la lectura que comienza por el problema del petróleo y, siguiendo el sentido de las agujas del reloj, recorre los 10 elementos de la lista.
2. La segunda es la que, partiendo de los Estados Unidos, propone una lectura de la actual hegemonía o tendencia imperial en el sistema mundial, las fortalezas y debilidades de dicho país y su papel en los restantes riesgos, como se ha ido apuntando a lo largo del anterior epígrafe.
3. La tercera es la que sitúa la polarización en el centro del análisis e intenta individuar los nexos que la unen a los demás elementos, nexos que pueden ir en ambas direcciones, cosa que aquí se ha hecho sólo

incidentalmente, pero que, probablemente, sea el enfoque menos tratado, y todavía menos por los postmodernos, y más fecundo.

Las tres lecturas son compatibles entre sí y permiten ver la verosimilitud de lo que algunos autores afirman: que no es tanto una crisis de la hegemonía de los Estados Unidos, obvia por otra parte para muchos, sino la *crisis terminal del sistema*[29] de cuya alternativa no podemos tener ideas claras a no ser que nos quedemos atrapados en historicismos, es decir, en las perspectivas de los que creen conocer las leyes de la Historia: el futuro es siempre incierto. El papel de los Estados Unidos en todos estos problemas parece también claro, incluida la exageración del riesgo de peste aviaria que ha producido pingües beneficios al ex secretario de Defensa Donald Rumsfeld.[30] Sea como fuere, no es exagerado terminar con las palabras de Renaud Girard, periodista del conservador *Le Figaro* en un artículo publicado el 25 de octubre de 2006: *Le monde entre dans l'ère dangereuse de l'impuissance américaine.*

Gráfico 2. La agonía del sistema mundial contemporáneo



29. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo xxi*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005; Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, México, Los libros de Contrahistorias, 2005.
30. Donald Rumsfeld era ya en 1997 miembro del consejo de administración de *Gilead Sciences Inc.* (http://www.gilead.com/wt/sec/pr_933190157/) que tiene la patente del Tamiflu comercializado por *Roche* y del que se ha hecho un muy cuantioso e inútil acopio por parte del gobierno de los Estados Unidos (al que, en aquel momento, pertenecía Rumsfeld) y de otros afines, como el de Tony Blair en el Reino Unido.

Bibliografía

AGUIRRE ROJAS, C. A. (2005): *Para comprender el siglo XXI*, Barcelona, El Viejo Topo.

AINSLIE, J. (2006): «Nuclear dependency», *The Spokesman*, 92 (2006) 39-43.

ABBOTT, C., P. ROGERS Y J. SLOVODA, «Global responses to global threats. Sustainable security for the 21st century», Oxford Research Group, Briefing Paper, junio 2006.

CARTER, J. (2006): *Palestine. Peace not apartheid*, Nueva York, Simon & Schuster.

CONNOR, S. (2007): «Hawking Warns: We must recognize the catastrophic dangers of climate change», *The Independent*, 18 enero 2007.

FALK, R. (2006): «Assessing the United Nations after the Lebanon War 2006», *The Transnational Foundation for Peace and Future Research,* FF, 15 de agosto de 2006, http://www.transnational.org/SAJT/pressinf/2006/pi241_Falk_AssessUNLeb.html.

KLARE, M. T. (2005): *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependency on Imported Petroleum*. Nueva York. Owl Books.

MCCARTY, N., K. T. POOLE y H. ROSENTHAL (2006): *Polarized America: The dance of ideology and unequal riches*, MIT Press.

ORTEGA CARCELÉN, M. (2006): *Cosmocracia. Política global para el siglo XXI,* Madrid, Síntesis, Colección Ciencias Políticas.

SOROS, G. (2006): *The age of fallibity. The consequences of the war of terror.* Nueva York, Public Affairs.

TORTOSA, J. M. (2005): «Futuros lastrados: Comunicación de la CIA sobre el futuro del mundo», *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 5 (2005) 143-157.

—— (2005): *Problemas para la paz hoy: el aporte de los Estados Unidos*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

—— (2006 a): «Sobre el carácter humano del poder mundial», *Polis* (Universidad Bolivariana, Santiago de Chile), V, 13, en línea.

—— (2006 b): «Seguridad global, pobreza y desarrollo: Discurso oficial y comportamientos hegemónicos» en I. SOTELO (coord): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una responsabilidad compartida*, Madrid, Siglo XXI y Fundación Carolina, p. 95-117.

—— (2006 c): «La palabra terrorista», VV.AA., *Afrontar el terrorismo*, Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2006, 31-62.

—— (2007): «Desigualdades, pobreza y globalización», en VV.AA., *Retratos*

del presente, A. Gurrutxaga ed., Ediciones de la Universidad del País Vasco, Leioa.

WALLERSTEIN, I. (2005): *La crisis estructural del capitalismo*, México, Los libros de Contrahistorias.